

Ariel Jerez*

⇒ Las esferas públicas y la comunicación alternativa. Apuntes para un debate urgente

1. Lo dominante y lo alternativo en comunicación

La comunicación alternativa atraviesa hoy una situación paradójica en la que conviven, por un lado, valoraciones exultantes en relación al crecimiento y la sofisticación de las nuevas iniciativas, y por otro lado, evaluaciones críticas preocupadas por el alcance y la capacidad de incidencia política y cultural. Obviamente esta situación tiene que ver con el enorme campo de actividad ganado gracias a la nueva conectividad proporcionada por Internet y, en general, por la mayor accesibilidad a las tecnologías de la comunicación de las minorías activas. Pero esta intensa actividad en los márgenes no termina de frenar el cierre progresivo de la esfera pública para los problemas de las mayorías sociales, operado por el accionar de los medios convencionales-corporativos, que restringen agendas, excluyen actores e identidades gestionando representaciones y discursos sociales, limitando estratégicamente el pluralismo político e ideológico.

Para entrar en esta discusión parece oportuno tener una mínima perspectiva panorámica que permita mapear los espacios y dinámicas en los que se dirime lo dominante y lo alternativo en comunicación. No se puede perder de vista la “gran transformación” comunicacional producida por la llamada “revolución digital”, causa y consecuencia a la vez del proceso de desregulación-privatización-fusión que viven las industrias mediáticas y de telecomunicaciones como parte fundamental de la globalización financiera y productiva (Quirós Fernández/Sierra Caballero 2001). El conglomerado multimedia que emerge articulado con la internacional publicitaria es una condición necesaria para que el proyecto neoliberal desarrolle su pesada hegemonía ideológica, combinando la estrategia de la persuasión seductora del hiperconsumo-entretenimiento con la imposición ideológica de un pensamiento único que, con renovados imaginarios, hace evidente cómo la *nueva* economía (lo transnacional) ha ganado la partida a la *vieja* política (lo nacional) (Mattelart 1989; 1994).

El aumento vertiginoso de mensajes circulantes en una videoesfera expandida con la aparición de nuevos canales y medios que se acumulan con los ya existentes ha provoca-

* Ariel Jerez (Buenos Aires, 1966) es doctor en Estudios Iberoamericanos y profesor contratado en el Departamento de Ciencia Política II de la Universidad Complutense de Madrid, donde investiga los nuevos procesos de participación de la sociedad civil (ong, mmss, tercer sector) y los procesos de comunicación política, publicando artículos y libros sobre tercer sector, tratamiento informativo de los mmss, comunicación alternativa, radios comunitarias. Contacto: arieljerez@cps.ucm.es.

do un descentramiento de lo político frente a nuevas instituciones (mediáticas, financieras, multilaterales, tecnocráticas) que legitiman un nuevo horizonte utópico donde el cambio tecnológico se hace cargo del futuro de la humanidad –Bill Gates llega a vaticinar un capitalismo sin fricciones–. Tanto las narrativas ficcionales como las nuevas referenciales de la “neotelevisión-mactelevisión” (Prado 2002; Sampedro Blanco 2003) reelaboran la constelación de valores individualistas, consumistas-hedonistas, social y medioambientalmente irresponsables, que se presentan abiertamente como antipolíticos al desestructurar referencias básicas otrora construidas en torno a la cultura del esfuerzo individual y del trabajo y de lo público-ciudadano. El cínico argumento de la soberanía del consumidor impone la idea de que todo lo que hace pensar, aburre y reclama el derecho a la ignorancia activa (reír hasta morir), eludiendo cualquier discusión sobre los efectos de los medios, para negar cualquier responsabilidad formativa sobre las audiencias, al tiempo que la inversión publicitaria no deja de aumentar, incluso desarrollando estrategias orientadas a públicos cada vez de menor edad –en contra de los criterios de los colectivos educativos y médico-psicológicos–.

En el ámbito de la información pública, la investigación académica viene constatando su deterioro banalizador sobre todo en la procedente de los medios audiovisuales, que atenta contra la comprensión de una complejidad social creciente. Una dinámica general que incluso afecta a los medios escritos, que se ven contaminados por los tratamientos de información dramatizada y espectacularizada dentro de la perspectiva del “interés humano” que nos aleja de cualquier acercamiento a la dinámica real del poder. Aumenta la información “blanda” (famosos, accidentes, catástrofes, crimen) en detrimento de la información sobre política “dura”, cada vez más controlada por el poder corporativo y gubernamental gestionando de distinta manera los “mercados del miedo” (terrorismo, guerra, inseguridad, pobreza, autonomización de los entramados de inteligencia, inmigrantes, drogas, mafias) (Bennet 2002; Gil Calvo 2003).

La información sobre los procesos políticos y luchas sociales en los que se dirime cotidianamente la pugna redistributiva, material y simbólica (y, en último término, la construcción de ciudadanía), no sólo no cuenta con las necesarias recontextualizaciones que expliquen la creciente complejidad social de la globalización, sino que, por el contrario, ve reducidos sus espacios o tiempos en los medios. Discontinuidad y fragmentación operan en una selección-exclusión de discursos, temas y actores, promovándose una agenda social residual y banalizada, plagada de estereotipos que tienden a naturalizar y despolitizar los problemas sociales del capitalismo tardío.

Frente a esta dinámica de lo dominante, lo alternativo señala una actividad opositora donde se cuestiona e intenta superar una situación reproductora de desigualdad, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Se denuncia y reclama la visibilidad diferenciada de determinados sectores sociales oprimidos, colectivos comprometidos política y socialmente, prácticas culturales no mercantilizadas, la validez de modelos de desarrollo o el colonialismo cultural y los procesos de emancipación que las sociedades promueven. Todo ello se hace con discursos periodísticos más o menos elaborados, con planteamientos más o menos críticos y/o ideologizados, que con distinta suerte se acercan al objetivo postulado en el reiterado lema de ser “la voz de los sin voz”.

No obstante, la dinámica informativa-política alternativa que promueve este espacio de alteridad y contra la subalternización no sólo tiene una lógica antagonista que se legitima en iniciativas articuladas al “exterior” del sistema para combatirlo; también existen

en su interior determinadas dinámicas institucionales “virtuosas” en términos de democratización si cuentan con los apoyos sociales necesarios. En buena medida aquí se argumenta contra esta tentación de simplificación del debate a una dimensión en exceso ideologizada con argumentaciones de corte basista y, en cierta medida, vanguardistas, cuando en realidad encubren que el impasse político del mediactivismo también pivota sobre la falta de reflexión sobre el trabajo político, realizado y por realizar, en el actual contexto cultural. En el fondo está la necesidad de superar la disyuntiva entre medios alternativos/contrainformativos y convencionales, potenciando la reflexión sobre la necesidad de construir nuevas redes de alianzas en el campo de la comunicación para promover mercados culturales alternativos que faciliten estrategias contrahegemónicas.

2. Los medios convencionales en España

Los medios de comunicación están también marcados por nuestra historia reciente. También transitan desde el interior del franquismo a la democracia con culturas profesionales muy alejadas de la noción de “cuarto poder” y de la lectura socialdemócrata de la información como “bien público”. La dinámica de instrumentalización informativa que venimos apuntando tiene en la Transición un momento fundante, donde periodistas y clase política establecen una relación de convivencia y complicidad, “de la que no han querido o sabido desprenderse” (Ortega 2005: 47).

La tipología elaborada por D. Hallin y P. Mancini (2004) plantea que el modelo periodístico-mediático en España combina elementos del modelo liberal (donde prevalece la iniciativa empresarial en la producción informativa y que está menos orientado a la influencia política general sobre la opinión pública) y del pluralista polarizado (donde se asumen las confrontaciones sociopolíticas y se instrumentaliza la información, a partir de un modelo de financiación altamente subsidiado, que en España combina estrategias de apoyos/ventajas para ganar posiciones en un mercado donde la regulación gubernamental del cambio tecnológico sigue siendo central). El análisis de la campaña de las elecciones generales de 2000 en las televisiones públicas y privadas permite observar cómo la lógica de estas alianzas mediático-partidarias manipula no sólo la información electoral propia de la campaña, sino que también instrumentaliza el resto de piezas presentes en el informativo en la lógica de apoyo/desgaste del aliado/enemigo (Jerez/Sampedro/Tucho 2000). Muchas veces, las informaciones así planteadas quedan para el gran público más cerca de la “discusión privada” entre líderes o partidos que del “debate público” que pueda interesar a la ciudadanía, contribuyendo al distanciamiento de la política (Alfaro 2005).

La transmisión de los valores orientadores de independencia y neutralidad de una profesión iluminada por la racionalidad deliberativa liberal habría que analizarla también a la luz del peso de la historia contemporánea. Y en este sentido merece ser destacado el mantenimiento de una orientación conservadora de una parte considerable del profesorado de las facultades de periodismo, fundadas durante el régimen franquista con destacada presencia del Opus Dei en el área. Funcional a los postulados neoliberales que orientan la expansión del mercado mediático, buena parte del profesorado ha tenido una estrategia adaptativa en coordenadas de cambio de valores que arrinconó la reflexión ético-crítica durante las dos últimas décadas. Las facultades han dejado de estar conecta-

das con el “núcleo ideológico” de la profesión (la prensa diaria como vehículo del periodismo independiente), entre otros motivos porque los distintos periódicos han puesto en marcha sus propios itinerarios educativos para el reclutamiento de profesionales, lo que dirige al grueso de los nuevos licenciados al espacio altamente instrumental de los gabinetes y departamentos de comunicación institucionales o empresariales.

Por otra parte, la precarización laboral ha dualizado la profesión generando una pequeña elite de profesionales estrellas que participan activamente de la estrategia político-empresarial del medio, y que además juegan un papel importante en el sistema de reclutamiento de profesionales “leales”. Conviven con una gran masa de precarizados con contratos temporales o de prácticas, con dificultades para proteger los criterios de independencia profesional o un encuadramiento gremial que les permita una defensa colectiva de sus intereses. Por otra parte, las organizaciones profesionales que se limitan a recomendar el respeto a los códigos deontológicos, sin tener pautas y criterios de actuación ni capacidad de control y sanción para mantener la tensión ética y la credibilidad de la profesión —el Comité Deontológico de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España abrió su primer expediente de infracción en diciembre de 2005, en un caso de prensa rosa (Erro/Burgui 2006)—. La imagen bifronte que aporta F. Ortega (2005) cuando compara al periodista español con el dios Jano es elocuente: frágil y precario puertas adentro de los medios de comunicación, engreído y prepotente de puertas afuera.

Para terminar de esbozar a grandes rasgos el modelo mediático-periodístico convencional hay que subrayar la connivencia de intereses entre las empresas mediáticas y las corporaciones (por participación accionarial o por cartera publicitaria), que si bien es un fenómeno global, en España tiene perfiles particulares. Por ejemplo, el emblemático grupo del capitalismo español El Corte Inglés ha sido condenado en varias instancias nacionales e internacionales por desarrollar de forma sistemática prácticas antisindicales (por promocionar y beneficiar a los miembros de los sindicatos organizados por la dirección y discriminar sistemáticamente a los miembros de los sindicatos CC. OO. y UGT), sentencias que podrían considerarse relevantes y noticiables, pero de las que no hemos encontrado registro alguno en los principales periódicos (y suponemos que tampoco habrán recibido mención en radio y televisión) (Jerez/Sampedro 2004). Contundente es la información que aporta al respecto el análisis que Nuria Almirón (2005) realiza de la información financiera ofrecida por *El País* acerca de los paraísos fiscales: de las 876 noticias que forman la muestra, el 82,30% no menciona relación alguna con la banca de nuestro país y solo el 17,9% establece algún vínculo (pero de las 155 que lo establecen, 145 están referidas al caso BBVA Jersey, altamente politizado en esa coyuntura concreta). Plantea que esta falta de transparencia implica un triple encubrimiento: del crimen financiero de las entidades bancarias, del incumplimiento de los medios de comunicación en cuanto a la información que aportan sobre las entidades financieras y los vínculos de dependencia de los medios respecto al poder financiero.

A estas dinámicas perversas derivadas de la hipermercantilización neoliberal habría que añadir las limitaciones de la cultura socialdemócrata española, plasmada en una regulación todavía frágil y dispersa comparada con nuestro entorno europeo. Una de las cuestiones llamativas es el control gubernamental sobre el entramado de medios públicos que todavía considerable, lo que entre otras cosas ha posibilitado que en casi tres décadas de democracia hayamos tenido un solo debate electoral en las elecciones generales (en 1993) y no se haya cumplido el mandato constitucional del derecho de acceso

de los grupos sociales relevantes a la programación (art. 20.3 CE).¹ No tenemos espacio para abundar en la importancia de estas instituciones reguladoras tipo Consejos Audiovisuales, aunque cabe señalar la trascendencia tanto en orientar el estratégico sistema de radiodifusión público y su eventual desarrollo en tres campos de intervención: el empresarial, para velar por el cumplimiento básico de las leyes antimonopolios; el tecnológico, donde se toman decisiones estratégicas sobre conectividad y accesibilidad mediática (por ejemplo, plataformas satelitales o cable); y el de contenidos, donde se define el servicio público y la adecuación a públicos.²

3. La reflexión crítica de la comunicación alternativa

Lo alternativo ha sido utilizado como adjetivación laxa, que en el campo de la comunicación alternativa ha ido acumulando a lo largo del tiempo distintos significados, encuadrables en cuatro dinámicas diferenciadas:

a) la comunicación popular (o también llamada comunitaria), en muchas ocasiones articulada con la educación popular impulsada en las comunidades de base, que pudiendo contar con distintos apoyos público-institucionales, por ejemplo, han podido impulsar iniciativas de alfabetización radiofónica o campañas de interés público (sanitarias, agropecuarias) en zonas rurales del sur (Jerez/López 2004);

b) iniciativas culturales marginales, contraculturales lo que originariamente se llamó *underground*, que en la expansión de la industria cultural han generado sus propios nichos comerciales, con mayor o menor “adaptación” de sus contenidos a los nuevos públicos;

c) iniciativas informativas “antisistemas”, con posicionamiento anticapitalista vinculadas de manera más o menos directa a colectivos políticos que promueven antagonismos de tipo revolucionario –que en muchas ocasiones definen su trabajo como “contrainformativo”–;

d) iniciativas público-estatales de comunicación “socializada”, normalmente vinculadas a experiencias revolucionarias, como lo pudo ser el “nuevo cine” documental en la Revolución Cubana o las iniciativas del gobierno de Chávez en el campo de comunicación comunitaria o del sistema televisivo público en Venezuela (Ramos Jiménez/Jerez Novara 2006).

¹ Aunque la actual revisión de la normativa pareciera tener voluntad de mejorar esta situación, ni el oscurantismo de la propuesta inicial, ni la política presupuestaria, acompañan necesariamente la reforma. La ausencia de debate digno de mención sobre el comité de sabios que recomienda la reforma, el comportamiento de la SEPI y el reajuste de plantilla así como la proximidad de la dirección de RTVE y las nuevas cadenas privadas de la Sexta y la Cuatro son sintomáticos de que no se cuenta con un proyecto socialdemócrata de la radiotelevisión pública (la renuncia de RTVE de los derechos del Mundial de fútbol para dejar terreno a las nuevas audiencias de estas cadenas fue elocuente).

² Cuanta mayor es la representación profesional y social que se prevea en estos Consejos, más abierta será la reflexión y debate sobre los intereses sociales en juego en el campo comunicacional: en algunos casos, además de estar presentes todos los sectores profesionales y empresariales, participan distintas organizaciones vinculadas a los distintos niveles de enseñanza, así como otras organizaciones civiles (de derechos humanos, ecologistas, de mujeres) y colegios profesionales (médicos, psicólogos) que intervienen en la definición del interés general del servicio público.

Estas distintas nociones nos remiten, de hecho, a las diferentes dinámicas y entramados que en cada sociedad y en cada momento histórico han resistido o buscado generar alternativas a la comunicación dominante, promoviendo dinámicas contrahegemónicas de mayor o menor calado, según el ciclo del movimiento social. Y lo han hecho con distintos actores y recursos no sólo del campo comunicacional, sino también del educativo, cultural y del entramado de bienestar presente en cada contexto.³ La necesidad de abordar la creciente complejidad sociocultural e institucional sobre la que descansa la esfera pública es condición necesaria para tomar iniciativas lo suficientemente sofisticadas –en su articulación socioinstitucional y cada vez más en sus dispositivos tecnológicos– como para que tengan un impacto democratizador en el largo plazo sobre la cultura.

Desde esta premisa cabe indagar el debate sobre la comunicación alternativa en España. Intentando recuperar la tensión creativa entre la mirada entusiasta que considera una coyuntura cuasi-revolucionaria en el sector y la preocupada ante su escasa incidencia con el poder creciente de los medios convencionales, insistimos en la necesidad del trabajo en red en el campo de la cultura. Para ello se proponen tres ámbitos para ampliar la reflexión política y clarificar los cursos de acción necesariamente más complejos: a) el encuadre político-ideológico en las actuales coordenadas; b) las propuestas y planteamientos periodísticos; y, por último, c) capacidad de relación interasociativa.

a) Encuadre político-ideológico

El pragmatismo político asumido por todas las fuerzas políticas en la “transición por transacción”, formalizado en la serie de pactos (unos públicos, otros elitistas y opacos), implicó, de hecho, la imposibilidad de realizar cualquier crítica a los poderes fácticos que transitan sin purga alguna a la nueva situación democrática. La debilidad de las fuerzas progresistas, producto de décadas de represión y marginación, posiblemente no permitía una salida rupturista, por lo que las mayoritarias optaron por la desmovilización (social e intelectual). Haciendo de la necesidad virtud quedaron también embargadas por el éxito de los consensos y las reconciliaciones alcanzadas, y no se han planteado en ningún momento las consecuencias de esta manera de conseguir la democracia, que, sin embargo, serían importantes en términos de ciudadanía.

Desde el punto de vista de la organización política, las identidades de izquierda se resienten en una coyuntura donde las elites sindicales y partidarias tienen que disciplinar a sus bases críticas y premiar otros perfiles funcionales a este tipo de modernización. La corrupción se instala también en la izquierda, fomentando un patriotismo de partido refractario de toda crítica interna y vociferante en la discusión externa. Del repertorio vanguardista queda la intención de desarrollar dinámicas de correa de transmisión con

³ Cabe recordar en este sentido que el análisis de Offe (1992) sobre los nuevos movimientos sociales europeos, que activan el campo de demandas postmateriales, subraya el protagonismo que en ellos tienen los trabajadores vinculados al Estado de bienestar, principalmente del sector de la educación, la cultura y la sanidad. La propuesta de estrategias de bienestar de carácter privado por medio de ONG y con fondos privados abre la discusión sobre qué papel puede jugar en los países del sur este entramado, habiendo por ahora evidencias en ambas direcciones: contenedores de descontento o potenciadores de estrategias de empoderamiento y movilización.

los movimientos sociales y el tejido asociativo. Los desencuentros que las distintas tradiciones emancipatorias no pudieron resolver tras el fracaso de la II República y las tensiones de la guerra, en buena medida siguen pesando como desconfianzas y sentidos excluyentes de pertenencia incluso en los escasos militantes de las nuevas generaciones. La ausencia del debate interno se refleja en la debilidad y coyunturalismo de las corrientes internas, articuladas sobre liderazgos altamente personalizados y confrontaciones de “familias” en torno al poder de los aparatos, y en la ausencia de debate programático en las elecciones primarias (descartadas en el PSOE y desvirtuadas en IU).

En el plano cultural la acelerada modernización que nos lleva de la premodernidad a la postmodernidad (Subirats 2002) se plasma individualmente transformando las pautas de consumo cultural y el grado educativo alcanzado por la mayoría de los españoles. No obstante, las herencias autoritarias pesan hasta hoy en interacciones socioculturales que están en la base de la participación, la dinámica de (reconstrucción de) la sociedad civil y, dentro de ella, particularmente la redefinición del cuarto poder. Vale la pena mencionar que estamos a la cola de consumo informativo en Europa en general, a la cabeza en consumo de prensa del corazón (y juegos de azar) y que el periódico de mayor tirada es un periódico deportivo (*Marca*). La ausencia de intelectuales que generen críticas y mantengan debates sobre los que se tengan que pronunciar los políticos es manifiesta. Un buen ejemplo de ello son las reclamaciones corporativas de los historiadores en el debate sobre las políticas de memoria, donde la producción cultural llega a inundar los quioscos, pero sin que la dinámica social impulsada por la generación de los nietos de los vencidos haya podido abrir un verdadero debate para una definitiva revisión crítica del franquismo –y de la Transición– tras treinta años de democracia. Si la nueva ley termina implicando la actualización maquillada por algunos gestos de un segundo “pacto de silencio”, sería un triunfo de la perspectiva elitista de “democracia otorgada” frente a la perspectiva constructivista de la ciudadanía activa.

No se puede perder de vista que este elitismo forjado en el franquismo y mantenido en la Transición gravita ideológicamente en la dislocación del eje izquierda-derecha hacia posiciones conservadoras en relación a nuestro entorno europeo con sus obvias consecuencias políticas. Viçenc Navarro (2006) relaciona nuestro subdesarrollo social en términos comparados (educación, sanidad, vivienda) y los desequilibrios de nuestro aparato productivo (economía del ladrillo) con la naturalización del neoliberalismo en España, sin resistencias ante unas izquierdas con dificultades históricas para recomponer su bagaje en las coordenadas ideológico-políticas socialdemócratas, en un contexto informativo donde se carece de un periódico de tirada nacional que defienda en su línea editorial el gasto público, como existe en la mayoría de los sistemas político-informativos europeos, lo que distorsiona el resto del eje ideológico, con la permanente marginación de reflexiones y propuestas más radicales que puedan articularse a la izquierda del espacio socialdemócrata ocupado por el PSOE.

Como plantea James Curran, además de “conservar los objetivos liberales tradicionales –supervisión de perro guardián, información, debate y representación–, deberíamos destacar también dos objetivos que tienden a no aparecer en los análisis liberales tradicionales. El primero es facilitar la expresión de los conflictos y las diferencias; el segundo es contribuir a la conciliación social” (2005: 296).

La recomposición de una agenda crítica ante las evidencias del fracaso del neoliberalismo viene emergiendo lentamente en las redes llamadas altermundistas, en un inter-

cambio todavía plagado de desconfianza y roces, pero también de sugerentes intercambios entre las distintas fuerzas progresistas como se viene poniendo de manifiesto en el desarrollo del entramado de los “foros sociales” propuestos desde Porto Alegre. El campo de la comunicación tiene una importante labor de facilitación de este debate ideológico, además de socializar sus demandas en torno a la democratización de la comunicación como un nuevo espacio de acción política.

b) Propuestas y planteamientos periodísticos

Tradicionalmente la mayoría de los *fanzines* y buena parte de la programación de los radios libres sitúan lo alternativo-contrainformativo en una identidad resistencialista construida sobre la precariedad de medios y desde una (auto)referencialidad política reactiva (anti-todo) que los ubica en un espacio socialmente marginal (Jerez/López 2004; López/Roig 2006).⁴ Una somera diagnosis evaluativa puede resumirse en: a) los planteamientos de autonomía participativa llevan a que sus esfuerzos informativos pocas veces se apoyen en el diseño de una orientación editorial, con estrategia de respuesta a la comunicación dominante; b) sus tratamientos suelen ser refractarios de las convenciones periodísticas, incluso las que actualmente se están promoviendo en las propuestas de periodismo cívico (abordado desde distintos ángulos como social, ciudadano o preventivo) (Alfaro 2005; Bernabé 2004); c) sus agendas volcadas en lo social pocas veces están jerarquizadas, presentando un perfil aluvional que es percibido por buena parte de la audiencia como saturación de información; y d) al no responder a la agenda dominante, muchos públicos comprometidos tienen que buscarla en medios convencionales.

La puesta en marcha de los medios telemáticos alternativos hace más de una década ha ampliado la oferta informativa con muy distintas estrategias de producción propia, reproducción ajena y organización de agendas para facilitar el trabajo de organización y movilización social (Rebelión, NODO50, Indymedia, RedConVoz). A esto habría que sumar la dinámica adquirida por los *webglobs* de determinados activistas e intelectuales críticos, que dinamizan estas interacciones horizontales entre públicos activos altamente informados. No obstante este mejoramiento de la circulación de lo alternativo sobre el que no se tiene espacio para profundizar, es oportuno apuntar una serie de limitaciones: a) no se puede perder de vista el escaso acceso a Internet (que sitúa a España en posiciones a la cola en el contexto europeo) y la consiguiente dependencia informativa de una inmensa mayoría social de los medios convencionales; b) si bien las tecnologías han permitido ampliar el acceso a fuentes de información y redes de intercambio, la combinación de encantamiento tecnológico y posicionamientos políticamente vanguardistas lleva a estas iniciativas a cierto ensimismamiento organizacional que reduce su potencial mediático, porque en cierta medida c) se desconsidera la mediación periodística y se

⁴ Más allá de su tratamiento informativo, se puede reconocer en positivo cómo en estas parrillas de programación radiofónica, construidas de forma mancomunada entre los distintos colectivos juveniles y barriales, existen muchos esfuerzos por insertarse en la dinámica política local, dando relevancia a las iniciativas vecinales y a temáticas no abordadas por los medios convencionales (particularmente las vinculadas a identidades radicales, como las denuncias de las dinámicas represivo-penitenciarias y las ocupaciones).

pierde de vista el peso de la relación profesionalidad-credibilidad en la producción de hegemonía.⁵ Podría suponerse que este espacio protagonizado por una nueva generación de activistas tiene que superar lo que podría considerarse una fase inicial de experimentación tecnológica y para avanzar en el reforzamiento sinérgico de redes que lleven a iniciativas multimediales mancomunadas de mayor proyección.⁶

Por su importancia como marcadores de opinión para los grandes medios masivos (radio y TV), cabe referirse más detenidamente a la problemática de los medios escritos. En este sentido, cabe evaluar el comportamiento en este campo de las distintas familias ideológicas en nuestro país. Miguel Romero (2006) plantea lúcidamente que, por acción u omisión, el desarrollo de la prensa alternativa baliza las relaciones (críticas o integradas) que las organizaciones sociales aspiran a tener con los poderes establecidos, políticos, mediáticos y económicos. Llama la atención cómo los medios de comunicación propios de las ONG (y en cierta medida también en el campo sindical) aportan en la inmensa mayoría de los casos una información que puede ser considerada “promocional”, centrada en la propia organización y sus actividades (López Rey 2006). A pesar de trabajar sobre campos sociopolíticos que pueden considerarse problemáticos y conflictivos (relaciones norte-sur, capital-trabajo), la mayoría de estas entidades no pretenden tampoco pasar de una lógica de comunicación interna, amén de quedarse lejos de dinamizar debates, ni tan siquiera los necesarios en su propio ámbito sectorial de actuación; y, en última instancia conformes con su espacio dentro del sistema, han renunciado a cualquier planteamiento comunicativo alternativo.

Los colectivos de mayor radicalidad crítica, sin embargo, también han dado por perdida la “batalla de los quioscos”, porque obviamente no se participa en la disputa informativa como para dinamizar debates y/o disensos reconocibles como tales.⁷ Lamentable-

⁵ Un excesivo autonomismo informativo bien ilustrado en el eslogan de Indymedia “no odies los medios, sé los medios”, nos lleva a perder la complejidad del escenario político donde es necesario articular intervenciones comunicativas sofisticadas y estratégicas. La pretendida superación tecnológica de la división entre emisor y receptor, en términos reales y cotidianos, no deja de ser relativa: se puede participar como consumidores de información, productores y/o distribuidores de contenidos en redes alternativas, pero una estrategia contrahegemónica que se quiera de largo plazo no puede renunciar a los beneficios de la división del trabajo y la especialización. Tema siempre delicado dentro de la perspectiva voluntarista y de gratuidad de la izquierda, la ineludible profesionalización y captación de recursos económicos (incluida una publicidad alternativa) es una discusión que está hoy en el centro del mediactivismo.

⁶ Si bien la eclosión de iniciativas puede ser un síntoma de vitalidad política, su mantenimiento en un contexto marcado por la alta fragmentación ideológica e identitaria como el español también puede ser una constatación más del minifundismo individualista que afecta al tejido asociativo de la sociedad civil. Esta dinámica se hizo patente durante las jornadas “Por una ecología de la información. Ideas y experiencias de comunicación alternativa” (CCII-UCM, noviembre 2005), donde los panelistas invitados a comentar sus experiencias de trabajo limitaban su participación a sus propias mesas –donde llevaban incluso su propio público de apoyo–, mostrando un llamativo desinterés por otras experiencias y el conjunto de un debate que contó con participantes históricos de la comunicación alternativa en América Latina (que no dejaron de expresar su asombro por este comportamiento).

⁷ Sería injusto no reconocer el reto mantenido por el quincenal *Diagonal* –cuya mera presencia en buena parte de los quioscos de Madrid es ya un éxito, más allá de las limitaciones de su estrategia editorial, agenda informativa y la fragilidad financiera del proyecto–, y de los mensuales más longevos como *El Viejo Topo* y *Le Monde Diplomatique*.

mente la reflexión intelectual más elaborada queda en una docena de revistas de “crítica de la cultura”, “pensamiento y política” o “ciencias sociales, filosofía e historia” (según clasificación ARCE). Vinculada a distintas fundaciones o personas individuales, con distintos mecanismos de subvención institucional, muchas de ellas exhiben una calidad y compromiso encomiables, pero limitadas en su alcance por ser de venta por suscripción y de larga periodicidad (mayoritariamente trimestrales).

La perspectiva problematizadora que se viene desarrollando busca evaluar la alternativa de las iniciativas comunicativas y, en este sentido, es clave considerar algunos casos de “prensa independiente” progresista, que normalmente no son contemplados como alternativos por su dimensión empresarial y competitiva⁸, pero que sin embargo son claves a la hora de balizar conflictos y disputas estratégicos desde el punto de las dinámicas prociudadanas. Tras los fracasos –tan poco analizados– de algunos proyectos de prensa (*Liberación*, *El Independiente*, *El Sol*), los públicos progresistas tienen que contentarse con *El País* al llegar a los quioscos cada vez más nutridos de periódicos conservadores. Este matutino sigue teniendo la posibilidad de presentarse como el polo progresista en la disputa político-partidaria, incluso como defensor en solitario ante la llamada “Brunete mediática” (Cotarelo 2004), generando una suerte de síndrome de Estocolmo entre los públicos progresistas obligados a conformarse con una perspectiva progresista limitada y sin curiosidad en la construcción de planteamientos alternativos.

Si bien desde la Transición fue la referencia cultural y política de las clases medias politizadas progresistas, ha sido clave en la reconversión del imaginario ideológico de la Generación del 68 a un estilo de vida elitista (cuando no de *beautiful people*), a medida que sus iniciales planteamientos periodísticamente innovadores se han ido plegando a los intereses publicitarios-corporativos del conglomerado multimedia PRISA (Imbert/Vidal Beneyto 1986; De Pablos Coello 2001; García Viñó 2006). Posiblemente es hoy la mayor amenaza al pluralismo ideológico e informativo porque, por un lado, está atrapado en un universo propio donde no existen producciones ni creadores culturales más que los propios del grupo, al tiempo que oculta con (auto)censuras las crecientes dependencias que su dimensión corporativa tiene en el mundo financiero (Varela 2004; Almirón 2005). Con una estrategia bifronte, de centroizquierda en lo político y claramente conservadora en lo económico, desde el buque insignia del grupo PRISA se promueve una agenda que evidencia la comunión de intereses con el PSOE, que se plasma en la ocupación cuasi monopólica de los puestos de vinculados a la comunicación cuando este último es Gobierno. En términos de clarificación ideológica, no puede decirse que haya desarrollado editorialmente una crítica sostenida al neoliberalismo, ni que se haya definido o debatido cuál es el campo de la disputa redistributiva o de la reforma progresista en el marco de la globalización –aquí destaca el tratamiento negativo dado a los nuevos gobiernos progresistas de base popular en América Latina, zona de expansión empresarial del grupo–.

⁸ Aquí no sólo cabe destacar por su papel algunas cabeceras europeas (como por ejemplo *The Guardian*, *Libération*, *Il Manifesto*), sino también otras latinoamericanas como la mexicana *La Jornada*, la argentina *Página 12* o los semanarios uruguayo *Brecha* y brasileño *Carta Capital*. Sin ser publicaciones de gran tirada, su consumo entre creadores de opinión es clave para mantener en agenda informativa temas y perspectivas ignorados por los convencionales.

Con esta perspectiva, se puede plantear que el espacio para un diario socialdemócrata en España sigue vacante –y sigue siendo urgente para el conjunto de las izquierdas cubrirlo, porque más allá de la apariencia de la coyuntura, la propuesta conservadora maneja múltiples bazas en el amplio arco ideológico que va desde el centro hasta la ultraderecha–.

c) Capacidad de relación interasociativa

Para forzar la apertura de la agenda dominante de los medios convencionales, para promover espacios y mercados alternativos, la comunicación alternativa está abocada a profundizar en la doble estrategia, lo que viene haciendo de manera desarticulada y sin la clarificación estratégica necesaria. Primero, es necesario seguir ampliando sus iniciativas en el espacio en Internet, haciéndolas cada vez más sofisticadas, aumentando su usabilidad-accesibilidad en una perspectiva multimedial. Segundo, recuperar innovando en una dinámica de redacción periodística (con el ineludible y traumático cierre de realidad que implica la selección, jerarquización y editorialización) que se combine con conocimiento experto, análisis crítico riguroso y pluralismo ideológico –donde el compromiso militante sea más con la apertura crítica que con líderes y proyectos partidarios concretos–.

Ambos objetivos exigen implicar el mayor número posible de redes sociales e institucionales en los costosos esfuerzos organizacionales y en aumentar la profesionalización, que por su parte servirían para habilitar mercados culturales alternativos que acompañen la apertura de la esfera pública. Sin duda con recursos escasos es difícil hacer avanzar los proyectos, alcanzar nuevos públicos y, en última instancia, tener una incidencia contrahegemónica significativa en el pesado imaginario promovido por el neoliberalismo. Son dinámicas que además exigen articularse a nivel local, nacional y transnacional, lo que en España requiere un cambio fundamental de mentalidad para la captación de recursos y la colaboración en espacios institucionales hasta ahora no considerados por buena parte del sector basista del movimiento social.

En las arenas culturales que venimos discutiendo, estos emprendimientos sociales pueden diversificar sus fuentes de financiación y sus anclajes institucionales para aumentar la envergadura y la proyección de sus proyectos comunicativos. Además de la colaboración (no siempre fácil) interna al propio tejido asociativo vinculado a los movimientos sociales y a lo no gubernamental, es necesario incorporar los profesionales activos y comprometidos del periodismo, universidades, centros de investigación, colegios profesionales, la industria audiovisual-publicitaria, donde el ciclo de desconfianza política derivado de las adscripciones ideológicas clásicas pueda superarse con análisis críticos concretos y preactivos considerados necesarios en todos los sectores progresistas, que en cierta medida marcan un nuevo horizonte utópico posible (García Matilla 2003).

La vigilancia de los vigilantes, el control del cuarto poder, reclama desarme/rearme asociativo e identitario para promover una nueva articulación de un quinto poder que oriente en la nueva agenda de democratización y que tiene en la cultura-comunicación un campo estratégico. Con la convergencia de personas de distintos colectivos sociales e instituciones se viene avanzando en la constitución de observatorios de los medios (Ramonet 2005); de organizaciones dedicadas a la dinamización del debate de comunicación y sobre el periodismo cívico (Alfaro 2002; 2005); en la Campaña por los Dere-

chos de la Comunicación en la Sociedad de la Información con la que la sociedad civil intenta debatir y disputar la reglamentación internacional que las corporaciones se plantean informar en solitario en el entramado de Naciones Unidas (Burch/León/Tamayo 2003; León/Burch/Tamayo 2005; Moraes 2005); en potenciar la educación para los medios en los sistemas educativos como componente estratégico de la educación ciudadana en la era de la información (Ramos Jiménez/Jerez Novara 2006; García Matilla 2003; Martínez-Salanova/Martínez-Salanova 2005).⁹

Estas luchas no son nuevas, constituyen el comienzo de un nuevo ciclo de movilización social e intelectual a nivel global, que encuentra en el secuestrado informe MacBride (1980) una referencia, un hito en la historia de la lucha por la comunicación democrática e intercultural. Tanto en el actual ciclo como entonces, la contribución española está lejos de ser protagónica a la altura de algunos países latinoamericanos, pero también de otras potencias intermedias como Canadá o Italia. El mayor periodo de movilización vivido desde la Transición ha estado marcado por eventos mediáticos (caso Prestige en 2002, los premios Goya y las movilizaciones contra la guerra en febrero de 2003). Incluso se puede arriesgar que estas movilizaciones sociales han tenido impactos políticos de consideración, como la “noche de los móviles” (e Internet) en la crisis de gestión informativa tras los atentados del 11-M, que le costó el gobierno al Partido Popular (Sampeiro Blanco 2005). Sin embargo, por las causas históricas, económicas, ideológicas y culturales que se vienen apuntando, los tejidos sociales y las iniciativas en comunicación alternativa de la sociedad civil tienen dificultades en asumir este protagonismo político frente a las estructuras partidarias y mediáticas que lastran la esfera pública.

Bibliografía

- Alfaro, Rosa María (2002): *Ciudadan@s “de a de veras”*. Una propuesta de vigilancia de la gestión pública, desde un enfoque comunicacional. Lima: Asociación de Comunicadores Sociales La Calandria.
- (ed) (2005): *Comunicación y política en una democracia ética por construir*. Lima: Veeduría Ciudadana de la Comunicación Social/British Council.
- Almirón, Nuria (2005): “Banca y medios de comunicación en la sociedad de la información: el caso de los paraísos fiscales en El País”. En: *Zer, revista de estudios de comunicación*, 18, pp. 123-145.
- Bennet, W. Lance (2002): “La globalización, la desregulación de los mercados de los medios de comunicación y el futuro de la información pública”. En: Vidal Beneyto, José (dir.) *La ventana global*. Madrid: Taurus, pp. 249-267.
- Bernabé Fraguas, Javier (2004): “Periodismo preventivo, una herramienta para las soluciones pacíficas de crisis y conflictos internacionales”. En: <www.fuhem.es/cipresearch/pazyseguridad/bernabe%20periodismopreventivo.pdf> (20.10.2006).
- Burch, Sally/León, Osvaldo/Tamayo G., Eduardo (2003): “*Se cayó el sistema*”: *enredos en la sociedad de la información*. Quito: Agencia Latinoamericana de Información.

⁹ Como en tantos otros campos culturales, llama la atención el contraste entre el tránsito y referencias internacionales de algunos profesores y redes españolas del campo de la educación crítica para los medios y el escaso conocimiento de sus propuestas en España (por ejemplo: A. García Matilla, R. Aparici, F. Sierra, J. Aguaded, J. Ferrés; grupo Comunicar; Aire comunicación, Ed. De la Torre, AIDEKA).

- Cotarelo, Ramón (2004): “¿Hay una Brunete mediática en España?”. En: *Política y Sociedad*, 41, 1, pp. 33-47.
- Curran, James P. (2005): *Medios de comunicación y poder en una sociedad democrática*. Barcelona: Hacer.
- De Pablos Coello, José Manuel (2001): *El periodismo herido. Estudios que delatan divorcio entre prensa y sociedad: El País como referente*. Madrid: Foca.
- Erro, Javier/Burgui, Teresa (2006): “Redefinir la ciudadanía desde los medios: denuncias y propuestas desde los temas sociales”. En: *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, 140, monográfico *Comunicación y Sociedad civil*, pp. 57-73.
- García Matilla, Agustín (2003): *Una televisión para la educación: la utopía posible*. Barcelona: Gedisa.
- García Viñó, Manuel (2006): *El País: la cultura como negocio*. Tafalla: Txalaparta.
- Gil Calvo, Enrique (2003): *El miedo es el mensaje: riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*. Madrid: Alianza.
- Hallin, Daniel C./Mancini, Paolo (2004): *Modelli di giornalismo. Mass media e politica nelle democrazie occidentali*. Roma: Laterza.
- Imbert, Gérard/Vidal Beneyto, José (coord.) (1986): *El País o la referencia dominante*. Barcelona: Mítre.
- Jerez, Ariel (2005): “Los procesos de participación en América Latina”. En: Crespo Martínez, Ismael/Martínez Rodríguez, Antonia (eds.): *Política y gobierno en América Latina*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 241-279.
- Jerez, Ariel/López, José Manuel (2004): “Las radios sociales y el movimiento por la democratización de la comunicación”. En: Grau, Elena/Ibarra, Pedro (coord.): *La red en la calle: ¿cambios en la cultura de movilización?* Barcelona: Icaria, pp. 219-246.
- Jerez, Ariel/Sampedro Blanco, Víctor (2004): “Visibilidad pública y tratamiento informativo del movimiento de cooperación al desarrollo (1992-2002)”. En: *Política y Sociedad*, 41, 1, pp. 49-63.
- Jerez, Ariel/Sampedro, Víctor/Tucho, Fernando (2000): *Televisión y urnas. Políticos, periodistas y publicitarios en las elecciones de 2000*. Vídeo con guía didáctica. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Keane, John (1998): *The Media and Democracy*. Cambridge: Polity Press.
- León, Osvaldo/Burch, Sally/Tamayo G., Eduardo (2005): *Comunicación en movimiento*. Quito: Agencia Latinoamericana de Información.
- López Gato, Sara/Roig, Gustavo (2006): “La globalización de los movimientos sociales: los medios telemáticos”. En: *Documentación social*, 140, pp. 129-150.
- López Rey, José (2006): “Los medios de comunicación y ONGDS: la conformación de una nueva cultura corporativa en el sector solidario”. En: *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, 140, monográfico *Comunicación y Sociedad civil*, Madrid, pp. 39-57.
- MacBride, Sean et al. (1980): *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. México, D. F./Paris: FCE-UNESCO.
- Martínez-Salanova, Enrique/Martínez-Salanova, Pablo (2005): *Historietas de la comunicación. De la Adicción al Zapping*. Huelva: Grupo Comunicar Ed.
- Mattelart, Armand (1989): *La internacional publicitaria*. Madrid: Fundesco.
- (1994): *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Madrid: Fundesco.
- Moraes, Dênis de (coord.) (2005): *Por otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder*. Barcelona: Icaria.
- Navarro, Vicenç (2006): *El subdesarrollo social de España: causas y consecuencias*. Barcelona: Anagrama.
- Offe, Claus (1992): *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.

- Ortega, Félix (2005): "El difícil equilibrio informativo". En: VV. AA.: *Medios de comunicación en crisis* (Puntos de vista de *Le Monde Diplomatique*-Edición Española, 3). Valencia, pp. 47-51.
- Prado, Emili (2002): "Telerrealidad: globalización y uniformización". En: Vidal Beneyto, José (ed.): *La ventana global*. Madrid: Taurus, pp. 369-394.
- Quirós Fernández, Fernando/Sierra Caballero, Francisco (eds.) (2001): *Comunicación, globalización y democracia. Crítica de la economía política de la comunicación y la cultura*. Sevilla: Comunicación Social.
- Ramonet, Ignacio (2005): "El quinto poder". En: VV. AA.: *Medios de comunicación en crisis* (Puntos de vista de *Le Monde Diplomatique*-Edición Española, 3). Valencia, pp. 82-87.
- Ramos Jiménez, Alfredo/Jerez Novara, Ariel (2006): "La educación en la democratización sociocultural: los documentales". En: *Documentación social*, 140, pp. 73-90.
- Romero, Miguel (2006): "Por acción o por omisión: el síntoma de la prensa escrita en las organizaciones sociales". En: *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, 140, monográfico Comunicación y Sociedad civil, pp.151-169.
- Sampedro Blanco, Víctor F. (2000): *Opinión pública y democracia deliberativa: medios, sondeos y urnas*. Madrid: Istmo.
- (ed.) (2003): *La pantalla de las identidades. Medios de comunicación, políticas y mercados de identidad*. Barcelona: Icaria.
- (ed.) (2005): *13-M: multitudes on line*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Santos, Boaventura de Sousa (1999): *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*. Madrid: Sequitur.
- Santos, Boaventura de Sousa/Nunes, João Arriscado (2003): "Introdução: para ampliar o cânone do reconhecimento, da diferença e da igualdade". En: Santos, Boaventura de Sousa (ed.): *Reconhecer para libertar. Os caminhos do cosmopolitismo multicultural*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, pp. 15-28.
- Subirats, Eduardo (2002): *Intransiciones: crítica de la cultura española*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Varela, Juan (2004): "El País de Madrid y su liderazgo". En: *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 88, pp. 38-45.